

Hard Candy

La rebelión de Lolita

Leda Rendón

Se exhibe en las salas de cine la película *Hard Candy*, del director británico David Slade, versión antitética de *Lolita*, la mitológica novela de Vladimir Nabokov. Este filme ha causado gran controversia por su contenido violento y por estar basado en un caso real, además de la extraordinaria actuación de la joven actriz canadiense Ellen Page. La anécdota de Lolita no puede ser más simple: un viejo profesor de literatura europea, de oscuros orígenes eslavos, se enamora de una delgada niña de doce años hasta caer en el asesinato, la ruina, la cárcel, el suicidio.

Al hablar del arquetipo Lolita resulta inevitable recordar películas donde niñas encantadoras han desplegado sensualidad, belleza y ternura, pero que en casi todos los casos han terminado mal. Comencemos por *Lolita* de Stanley Kubrik con guión del propio Nabokov; *Lolita* de Adrian Lyne, con la actuación de Jeremy Irons y Dominique Swain; *Taxi Driver*, donde Jodie Foster interpreta a una prostituta

adolescente, sin dejar de mencionar *Exótica* de Atom Egoyan o *Belleza Americana* de Sam Mendes y, por supuesto, *El perfecto asesino* de Luc Besson, donde Natalie Portman interpreta a una adolescente enamorada de su protector, un asesino interpretado por Jean Reno.

A lo largo de la historia del cine el tema de las ninfas cautivadoras ha sido contado desde la visión sufriente de los hombres agraviados, atraídos por pequeñas niñas menores de edad que despiertan de nuevo sus ya casi extintos apetitos sexuales. *Hard Candy* se revela como la única que aborda el tema desde un ángulo distinto y novedoso, ya que nos presenta la perspectiva de las adolescentes agraviadas, que eventualmente, de un modo u otro, toman venganza.

Cuando vemos en la pantalla a un adulto siendo seducido por una jovencita que masca chicle y lee revistas de modas, las partes húmedas del cuerpo comienzan a fluir sin remedio y las opiniones aun de los más

reservados pueden encontrarse divididas o quizá nubladas por el poder narrativo. Bajo tales influjos uno puede no saber si estar de parte de la niña indefensa o del hombre que irremediamente se deja llevar por aquel pequeño demonio que lleva colitas, falda corta y que, a la menor provocación, lanza miradas lascivas capaces de erizar hasta al más devoto. ¿Acaso la disyuntiva es tan compleja? ¿Acaso el deseo lo disculpa todo? El deseo de Humbert (protagonista de *Lolita* de Nabokov) hacia Lolita es fascinante, ¿pero ella realmente decidió estar con él?

En *Hard Candy*, el filme que ahora comentamos, la joven toma conciencia del poder que es obligada a ejercer sobre el adulto y lo detesta, quiere destruirlo, pero sobre todo, quiere eliminar el deseo que su solicitud le provoca. A diferencia de la ya mítica *Lolita* de Nabokov, ésta no vive el momento gozosamente y su deseo de venganza nubla cualquier espectro emocional o sexual posible.



Balthus, *Thérèse*, 1938



Balthus, *Thérèse soñando*, 1938



Balthus, *Niña con gato*, 1937



Balthus, *Joven con camisa blanca*, 1955

Al asistir a una sala de cine uno puede dejar escapar sus inofensivos deseos, pero cuando el asunto trasciende la pantalla la disyuntiva es aún más grande y llega incluso a volverse aterradora. El apetito por la carne joven, fresca e inocente parece transpirar de los cuerpos masculinos, sólo basta pensar en las víctimas de los casos de pederastia de millonarios, políticos y sacerdotes mexicanos: voces anónimas que probablemente nunca contarán su historia, a diferencia de Natascha Kampusch, la niña austriaca secuestrada durante ocho años por un hombre solitario, quien al encontrarse sin la joven y en las probables manos de la justicia, decidió suicidarse.

En otra cara de la moneda vemos que hay reacciones de las así llamadas Lolitas: en Japón un grupo de jovencitas se ponía en contacto con hombres mayores vía Internet para eventualmente verse y sostener algún

tipo de relación. Las jovencitas les pedían que llevaran un celular, una *ipod*, etcétera, y al reunirse los asaltaban y golpeaban llegando incluso al asesinato. Esta historia fue el detonante que el director David Slade utilizó para filmar *Hard Candy*, y lo que en un principio parece ser una típica relación amorosa se convierte en un infierno para el moderno Humbert, y la niña, por fin, se transforma en su verdugo.

En este filme el estereotipo se fragmenta y la malignidad de la adolescente queda al descubierto, si bien es cierto que el adulto es el que tiene el control por la edad y la experiencia y una niña puede llegar a disfrutar al saberse deseada y de este modo alimenta el juego perverso por los beneficios que el mimo le puede dar, también es cierto que se encuentra en una disyuntiva muy complicada, porque al fin y al cabo no está preparada para tomar ese tipo de decisiones.

Ésa es una de las preguntas que se hace el filme, pintando a una niña cruel, sin misericordia para con un hombre que sólo quería aprovecharse de ella, disfrutar de los placeres de su piel lozana.

Aun pensando en el caso más idílico de amor incondicional del adulto por una jovencita, es inevitable darse cuenta de las consecuencias sociales y psicológicas que puede conllevar una relación de este tipo.

Vivimos en una sociedad donde la mujer es la víctima y al mismo tiempo la provocadora, la que seduce al hombre y cuando el papel se invierte y Lolita se rebela deviene la encarnación del mal: es ella, siempre, la que se repliega y lastima al adulto e inexplicablemente el hombre sigue siendo inocente.

Tal vez en la aparente sumisión de la Lolita original, haya un atisbo de goce femenino, quizás el infringirse dolor sea parte de este mismo estado. Tal pareciera que a las Lolitas, musas encantadoras, les ha sido vedado el paraíso del dominio verdadero. Tanto en el mito original de la obra de Nabokov, como en *Hard Candy*, las ninfeas nunca ostentan el poder; son siempre orilladas a usarlo: en el primer caso Lolita se queda sin madre y a expensas de Humbert, es decir, no se puede valer por sí misma, no es libre, y en el segundo caso es la venganza (fuerza superior desde los griegos, el mismo Hamlet se ve dominado por ella) lo que rige su proceder.

Hay que recordar, sin embargo, que el fenómeno de las Lolitas es relativamente reciente. De alguna manera es un tabú moderno, ya que anteriormente las mujeres se desposaban muy jóvenes con hombres que muchas veces les doblaban la edad y no existía censura al respecto y, sin embargo, no deja de ser un tema polémico, donde los límites en nuestra sociedad moderna aún no están muy claros.

En *Hard Candy* se devela un experimento interesante. Es sin lugar a dudas una película indispensable en el espectro cinematográfico actual, desnuda una sociedad doble, que por un lado condena y por el otro alienta. Pero sobre todo saca a la luz interrogantes acerca de los límites de la sexualidad infantil y sus problemáticas, y a veces trágicas relaciones con el mundo de los adultos. ■